

DESPUÉS SERÁ DEMASIADO TARDE

Por qué no se han evitado los niveles extremos de hambre a pesar de las alarmas

En 2017, el hambre extrema constituyó la peor crisis humanitaria del año, con cuatro países al borde de la hambruna y 30 millones de personas en urgente necesidad de ayuda alimentaria para sobrevivir. La indignación internacional dio lugar a una reacción tardía pero contundente, que logró evitar que la situación se deteriorase hasta el nivel de hambruna en los cuatro países.

En 2020, la pandemia de COVID-19 es la mayor crisis mundial de este año, pero el virus está provocando una situación de hambre aún mayor. Las economías nacionales se están derrumbando y millones de personas ya no pueden permitirse comprar alimentos. Hoy hay más personas que sufren de hambre extrema que en 2017, pero no se vislumbra ninguna reacción similar en el horizonte.

ALERTA TEMPRANA FRENTE A RESPUESTA RÁPIDA

En julio de 2020, Oxfam dio la señal de alarma sobre cómo la pandemia de COVID-19 "ha agravado una crisis alimentaria que ya iba en aumento".¹ Tres meses después, no hay atisbo de la respuesta política y financiera necesaria para hacer frente a la situación y evitar otra tragedia.

En mayo de 2017, 30 millones de personas en el noreste de Nigeria, Sudán del Sur, Somalia y Yemen se enfrentaban a una situación de hambre extrema y estaban al borde de la hambruna, mientras los donantes de ayuda no cubrían los llamamientos humanitarios de las Naciones Unidas al nivel adecuado ni en el momento oportuno. En ese momento, la directora ejecutiva de Oxfam, Winnie Byanyima, advirtió a los líderes de los países del G7: "Los fracasos a nivel político han generado estas crisis. Por tanto, para resolverlas es necesario liderazgo político... Los líderes más poderosos del mundo deben actuar ahora y no quedarse de brazos cruzados para evitar que se produzca una catástrofe."²

Las alarmas ya habían saltado en 2016, y cuando las Naciones Unidas declararon oficialmente la hambruna en Sudán del Sur en febrero de 2017,³ quedó claro que la crisis era ya una realidad. La comunidad internacional había recibido críticas por⁴ reaccionar con demasiada lentitud en la hambruna que afectó a Somalia en 2011⁵, que se cobró 260 000 vidas. Cuando se identificó la amenaza de hambruna en Sudán del Sur, el noreste de Nigeria, Somalia y Yemen, la comunidad internacional emitió una serie de advertencias masivas que finalmente condujeron a la prevención de una catástrofe aún mayor. En 2017, la comunidad internacional proporcionó 4600 millones de dólares de asistencia humanitaria

a estos cuatro países. Si bien esto sirvió para mitigar sustancialmente la catástrofe, la financiación solo cubrió el 71 % de los llamamientos humanitarios de las Naciones Unidas para los cuatro países⁶.

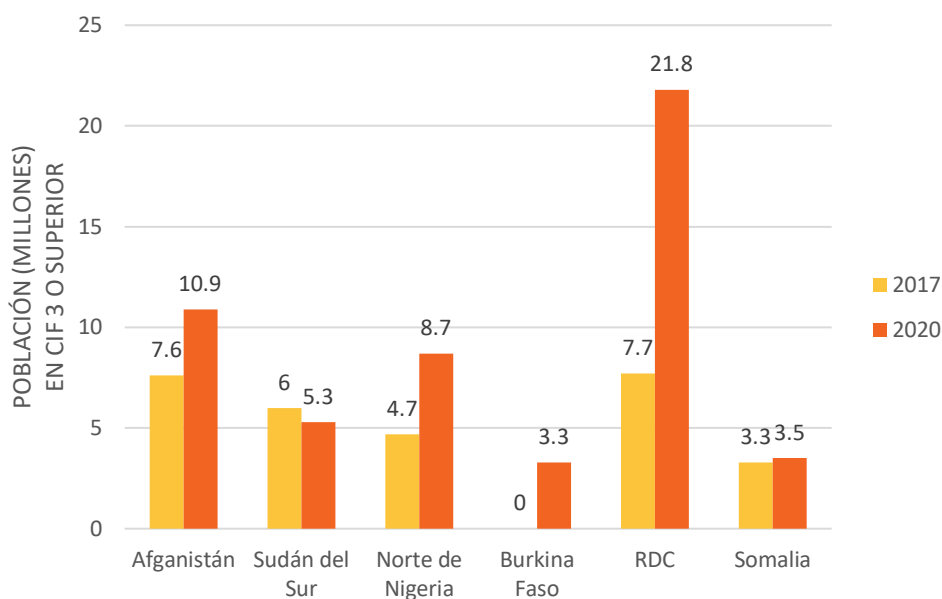
En la actualidad, el hambre e incluso la sombra de la hambruna se ciernen de nuevo sobre algunos de estos mismos cuatro⁷ países, así como en muchos otros, entre ellos la República Democrática del Congo (RDC), que también ha tenido que hacer frente a un brote de ébola, o Afganistán y Burkina Faso, que se enfrentan a una grave crisis de inseguridad alimentaria. Esta crisis es el resultado de la pandemia de COVID-19, los conflictos violentos, el declive económico (fuertemente asociado a los dos factores anteriores), y los desastres derivados de los riesgos naturales; todos estos factores dificultan el acceso de las personas afectadas a la ayuda y de las organizaciones humanitarias a las poblaciones que necesitan ayuda⁸.

Sin embargo, a pesar de que vuelve a sonar con fuerza la señal de alarma⁹, la respuesta no está a la altura de la situación. El Secretario General de las Naciones Unidas António Guterres ha advertido de que cuatro países están en riesgo de hambruna¹⁰, pero la reacción está siendo inadecuada. No podemos esperar a que sea demasiado tarde. No podemos esperar a que los niños y las niñas sufran secuelas a causa del hambre para responder. Debemos actuar sin demora para salvar vidas.

En estos países, 55,5 millones de personas se enfrentan a una crisis o emergencia alimentaria (es decir, las fases y 4 de la CIF; véanse en el apéndice los detalles de dichas clasificaciones), llegando a una situación de hambruna (CIF 5) para 40 000 personas en Sudán del Sur y 11 300 en Burkina Faso.¹¹ (Véase el Gráfico 1 y la nota metodológica arriba).

En Yemen, dos millones de personas en el sur del país se encuentran al menos en la fase de la CIF 3 (de crisis) o superior. No hay datos actuales disponibles sobre la región norte. Sin embargo, en junio de 2020 la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCAH) estimó que la población nacional en situación de inseguridad alimentaria era de 20,1 millones de personas¹².

Gráfico 1. Población en situación de inseguridad alimentaria en 2017 y 2020



Fuentes: Gráfico de Oxfam basado en <http://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/population-tracking-tool/en/>, último acceso el 23 y 29 de septiembre de 2020; <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-siete-paises-mas-ricos-podrian-financiar-ellos-solos-la-mitad-de-los-fondos> (para las cifras de Nigeria y Yemen de 2017); https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GlobalNetwork_Technical_Note_Covid19_Food_Crises_Sept_2020.pdf (Burkina Faso, norte de Nigeria y Somalia, 2020); <https://www.acaps.org/country/burkina-faso/crisis/conflict> (Burkina Faso, 2020); https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/BF_OL_2017_Fev-Sept%20version%20finale_0.pdf (Burkina Faso, 2017).

Nota metodológica

Cuando hablamos de las personas que viven en situación de inseguridad alimentaria aguda en los siete países en los que nos centramos en este informe, nos referimos a la población que se considera que está en la fase 3 o superior de la escala de inseguridad alimentaria aguda según la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) (consúltese el anexo para más información sobre dicha escala). La CIF es una asociación de ONG internacionales (incluida Oxfam), agencias de las Naciones Unidas y organismos intergubernamentales.

- Utilizamos las cifras máximas de personas que en 2020 viven en situación de inseguridad alimentaria aguda después del comienzo de la pandemia de coronavirus, tal y como se informa en el sitio web de la CIF¹³, así como la prevalencia de la inseguridad alimentaria aguda. Hemos complementado estas cifras con datos de la Red Mundial Contra las Crisis Alimentarias, una asociación¹⁴ establecida por la Unión Europea, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Nuestro análisis del número de personas que viven en situación de inseguridad alimentaria aguda en 2017 también se basó en los datos de la CIF.¹⁵
- Cabe señalar que los hogares constituyen la unidad de análisis en las encuestas de la CIF y los datos no se desglosan por sexo. No obstante, es de sobra conocido que las crisis suelen provocar colapsos económicos y un aumento del volumen de trabajo que recae sobre las mujeres, las niñas y los niños, en

especial en lo que respecta al trabajo de cuidados no remunerado en el ámbito del hogar. En general, las mujeres poseen menos bienes y sus ingresos son más bajos que los de los hombres. Cuando las crisis limitan las oportunidades económicas, las mujeres se ven abocadas a una situación extremadamente vulnerable y se enfrentan a un riesgo mucho mayor de inseguridad alimentaria¹⁶.

- En cuanto al déficit de financiación (véase la siguiente sección y la Tabla 1) de la respuesta a los llamamientos humanitarios de las Naciones Unidas, nos basamos en los datos del Servicio de Seguimiento Financiero de la OCAH¹⁷, ya que es la fuente de datos más completa sobre la financiación humanitaria. Se actualiza a diario, por lo que hemos utilizado los datos registrados el 30 de septiembre de 2020.

DÉFICIT DE FINANCIACIÓN

Una vez más, el fracaso de los países ricos del mundo a la hora de movilizar los recursos necesarios ha provocado una respuesta escandalosamente inadecuada a los llamamientos humanitarios de las Naciones Unidas. A finales de septiembre de 2020, los donantes habían aportado solo el 28 % (2850 millones de dólares) de los 10 190 millones de dólares solicitados en el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria de las Naciones Unidas a la COVID-19. Si desglosamos esa cifra por sectores, se destina un 10,6 % (254,4 millones de dólares proporcionados de los 2400 solicitados) a la seguridad alimentaria y un mísero 3,2 % (7,9 millones de dólares proporcionados de los 247,8 solicitados) a la nutrición.¹⁸ Los resultados son un poco mejores en cuanto a los llamamientos para la lucha contra la violencia de género (financiado al 58 %, es decir, 29,3 millones de dólares aportados de los 50,6 solicitados), la protección (27 %, 90,8 millones de dólares aportados de los 336,7 solicitados), la salud (26,6 %, 637,7 millones de dólares aportados de los 2400 millones solicitados) y el agua, el saneamiento y la higiene (WASH) (17,2 %, 144 millones de dólares aportados de los 837,5 solicitados), pero estos sectores también se enfrentan a un importantes déficit de financiación.

La Tabla 1, que muestra los países con un elevado nivel de inseguridad alimentaria aguda, incluidos los países que corren el riesgo de que la situación llegue a la hambruna, indica que los donantes han proporcionado, **en promedio, menos de un tercio** (32,1 %) de los recursos necesarios para combatir los efectos de la pandemia de coronavirus y el 40 % de la asistencia humanitaria necesaria no relacionada con la COVID-19. Salvo en el caso de Afganistán, los donantes no han aportado ni siquiera el 40 % de la financiación solicitada para la seguridad alimentaria en relación a la pandemia de COVID-19, y la cifra es inferior al 6 % en la República Democrática del Congo y Somalia (no hubo un llamamiento para la seguridad alimentaria en relación a la pandemia de COVID-19 para Yemen). La cifra es inferior al 50 % en el caso de la ayuda para la seguridad alimentaria no relacionada con la pandemia de COVID-19, excepto en el caso de Somalia. **La respuesta de los donantes a los llamamientos de asistencia para la nutrición en relación a la pandemia de COVID-19 ha sido inexistente para cinco de los países en cuestión**, y no ha llegado al 10 % para Afganistán y Sudán del Sur. También cabe destacar las bajas tasas de respuesta a los llamamientos de asistencia sanitaria en relación a la pandemia de COVID-19 (menos del 45 % para los siete países). Si bien el sector del agua, el saneamiento y la higiene (WASH) ha generado alrededor de la mitad de las necesidades relacionadas con la COVID-19 en Nigeria, los niveles de financiación son muy bajos en todos los casos, tanto para la asistencia relacionada con la pandemia como la que no lo está.

Entre enero y septiembre de 2020, el número de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda casi se triplicó en Burkina Faso, pasando de 1,2 millones a 3,3 millones. En el mismo período, las necesidades de financiación de la respuesta humanitaria aumentaron en un 44 %, de 295 millones de dólares a 424,4 millones de dólares¹⁹. El país se enfrenta a una grave inseguridad, grandes inundaciones y un importante número de casos de COVID-19²⁰.

La respuesta a las crisis alimentarias recurrentes es enormemente costosa y requiere niveles masivos de financiación año tras año, sobre todo debido a que el número de personas que viven en situación de inseguridad alimentaria crónica y aguda sigue aumentando. La inversión en medios de vida y sistemas alimentarios locales es esencial y permite apoyar la capacidad de recuperación y soluciones más sostenibles, especialmente cuando se combina con redes de seguridad social que ayuden a mitigar los efectos de las crisis. En términos más generales, es crucial que tanto los donantes como los actores humanitarios respondan siguiendo el enfoque del nexo entre el desarrollo, la paz y la acción humanitaria, reconociendo que no existen soluciones humanitarias para las crisis sociopolíticas complejas y proporcionando programas conjuntos de respuesta de emergencia a corto plazo con procesos de cambio social a más largo plazo. Este enfoque permitiría contribuir a crear sistemas locales y nacionales mejorados, más resilientes y sostenibles que permitan a las personas prosperar y no simplemente sobrevivir.

Tabla 1: Déficit de financiación de la ayuda humanitaria²¹

País	% financiado del total del llamamiento humanitario de las Naciones Unidas	% financiado del llamamiento para la seguridad alimentaria	% financiado del llamamiento para la nutrición	% financiado del llamamiento para la salud	% financiado del llamamiento para agua, saneamiento e higiene
Afganistán	No COVID-19: 33,2 % (244 de 735,4 millones de dólares)	No COVID-19: 20,4 % (63,2 de 309,6 millones de dólares)	No relacionado con la COVID-19: 28,8 % (20,9 millones de dólares)	No COVID-19: 14 % (8,9 millones de dólares)	No COVID-19: 11,4 % (9,7 millones de dólares)
	COVID-19: 31,8 % (125,8 de 395,7 millones de dólares)	COVID-19: 60,9 % (37 de 60,7 millones de dólares)	COVID-19: 9,3 % (3,9 millones de dólares)	COVID-19: 13,4 % (14,5 millones de dólares)	COVID-19: 13,3% (9 millones de dólares)
Somalia	No COVID-19: 65,8 % (516 de 784,3 millones de dólares)	No COVID-19: 73,9 % (208 de 281,3 millones de dólares)	No COVID-19: 45,1 % (63,2 de 140,1 millones de dólares)	No COVID-19: 23,2 % (12,9 de 55,7 millones de dólares)	No COVID-19: 34,1 % (26,9 de 78,9 millones de dólares)
	COVID-19: 30,2 % (68,1 de 225,6 millones de dólares)	COVID-19: 5,4% (3,5 de 64,1 millones de dólares)	COVID-19: 0% (de 1,8 millones)	COVID-19: 37,7% (18 de 47,6 millones de dólares)	COVID-19: 2,1% (0,7 de 32,3 millones de dólares)
Burkina Faso	No COVID-19: 35,5 % (113,1 de 318,4 millones de dólares)	No COVID-19: 36,0 % (45 de 125,1 millones de dólares)	No COVID-19: 23,2 % (6,1 de 26,1 millones de dólares)	No COVID-19: 27,9 % (6,6 de 23,6 millones de dólares)	No COVID-19: 12,6 % (5,4 de 42,7 millones de dólares)

País	% financiado del total del llamamiento humanitario de las Naciones Unidas	% financiado del llamamiento para la seguridad alimentaria	% financiado del llamamiento para la nutrición	% financiado del llamamiento para la salud	% financiado del llamamiento para agua, saneamiento e higiene
	COVID-19: 43,4 % (45,9 de 105,9 millones de dólares)	COVID-19: 30,7 % (16,2 de 52,8 millones de dólares)	COVID-19: 0% (De 2 millones de dólares)	COVID-19: 43,2 % (7,4 de 17,1 millones de dólares)	COVID-19: 3,9% (0,7 de 17,8 millones de dólares)
RDC	No COVID-19: 21,1 % (379,4 de 1790 millones de dólares)	No COVID-19: 17,2 % (137,8 de 802,4 millones de dólares)	No COVID-19: 18,8 % (37,8 de 200,8 millones de dólares)	No COVID-19: 3,4% (5,8 de 169,6 millones de dólares)	No COVID-19: 4,0% (6,9 de 174,6 millones de dólares)
	COVID-19: 32,6 % (89,4 de 274,5 millones de dólares)	COVID-19: 5,0% (4,3 de 85,6 millones de dólares)	COVID-19: 0% (de 17,4 millones de dólares)	COVID-19: 33,6% (21 de 62,5 millones de dólares)	COVID-19: 20,3 % (5,5 de 27 millones de dólares)
Norte de Nigeria	No COVID-19: 43,4 % (363,3 de 838 millones de dólares)	No COVID-19: 34,8 % (73,8 de 212,2 millones de dólares)	No COVID-19: 2,1% (2 de 93,4 millones de dólares)	No COVID-19: 8,0% (6,9 de 86,2 millones de dólares)	No COVID-19: 2,7% (2,3 de 86,5 millones de dólares)
	COVID-19: 24,7 % (59,9 de 242,4 millones de dólares)	COVID-19: 13,7% (14 de 102,5 millones de dólares)	COVID-19: 0% (De 10 millones de dólares)	COVID-19: 14,7 % (7,9 de 53,8 millones de dólares)	COVID-19: 51,9 % (9,2 de 17,7 millones de dólares)
Sudán del Sur	No COVID-19: 40,8% (619,1 de 1520 millones de dólares)	No COVID-19: 44,0 % (282,6 de 642,4 millones de dólares)	No COVID-19: 42,4 % (94,7 de 223,4 millones de dólares)	No COVID-19: 10,5 % (12,9 de 122,6 millones de dólares)	No COVID-19: 11,1% (14 de 126,8 millones de dólares)
	COVID-19: 22,2% (85 de 383 millones de dólares)	COVID: 10,3% (18 de 174,7 millones de dólares)	COVID-19: 8,6% (0,5 de 6,2 millones de dólares)	COVID-19: 20,2 % (18,5 de 91,4 millones de dólares)	COVID-19: 20,7% (9 de 43,4 millones de dólares)
Yemen	No COVID-19: 39,3 % (no se dispone de datos sobre la asignación por sector) (1180 de los 3000 millones de dólares solicitados)				
	COVID-19: 38,0% (146,6 de los 385,7 millones de dólares solicitados)	N/A	COVID-19: 0% (De los 9,6 millones de dólares solicitados)	COVID-19: 23,0% (70 de los 304,6 millones de dólares solicitados)	COVID-19: 12,6% (3,5 de los 28,2 millones de dólares solicitados)

Fuente: Servicio de Seguimiento Financiero de la OCHA, datos a fecha de 30 de septiembre de 2020.

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL HAMBRE

Incluso los episodios breves de hambruna pueden tener efectos devastadores a largo plazo en un país y limitar su progreso económico durante generaciones²². Las personas afectadas por el hambre y la malnutrición crónicas se enfrentan a consecuencias de por vida desde la infancia, como una mayor prevalencia de enfermedades, un bajo rendimiento escolar, tener que repetir curso o abandonar la escuela, una baja productividad en el trabajo y menores ingresos a lo largo de la vida. Estadísticamente, es más probable que vivan en la pobreza de por vida²³.

La desnutrición infantil también tiene un gran coste económico: mayor necesidad de atención médica, cargas adicionales para el sistema educativo y una población activa menos productiva en el futuro. Como consecuencia, cada episodio de hambre extrema conlleva importantes pérdidas de dinero en los años posteriores²⁴. Sabemos por experiencia que, si somos capaces de garantizar la seguridad alimentaria en los países de bajos ingresos, esto puede duplicar el crecimiento económico. Por el contrario, si no hay alimentos suficientes, las consecuencias económicas son nefastas. La amenaza de la hambruna tiene un enorme efecto multiplicador en la actual crisis económica mundial debido a la pandemia de COVID-19.

La pandemia actual crea un círculo vicioso que afecta más a la seguridad alimentaria de las personas que viven en la pobreza que a quienes están en una mejor situación económica o viven en países más ricos, ya que las primeras dependen del trabajo en el sector informal, del trabajo diario o de las remesas.²⁵ Tienen que dedicar una mayor proporción de sus ingresos a la alimentación, y es menos probable que tengan acceso a redes de seguridad formales como los programas de comedor escolar para la alimentación de sus hijos e hijas, ya que la asistencia a las escuelas está afectada por la pandemia. Como se ha señalado anteriormente, las mujeres son particularmente susceptibles a la inseguridad alimentaria derivada de las crisis²⁶.

En julio de 2020, Oxfam ya alertaba a los responsables políticos y al público en general de que "antes de que acabe el año, podrían morir de hambre entre 6000 y 12 000 personas al día a consecuencia de los impactos sociales y económicos de la pandemia".²⁷

Las repercusiones económicas a largo plazo de la hambruna son atroces. Una intervención temprana para prevenir la hambruna es, desde el punto de vista económico, una de las formas más eficaces de ayudar a un país a desarrollarse. Con un nivel de ayuda suficiente, podemos actuar ahora para romper el ciclo de la pobreza y el hambre, prevenir el retraso en el crecimiento infantil y dar a estos países esperanza para el futuro. Una actuación rápida no solo salva vidas, sino que también evita décadas de daños. Si los Gobiernos se toman en serio la mitigación de los efectos económicos de la pandemia, deberían invertir inmediatamente en evitar que grandes proporciones de su población se enfrenten al hambre extrema.

LAS HERRAMIENTAS DE ALERTA TEMPRANA DISPONIBLES

El fracaso a la hora de traducir la alerta temprana en medidas rápidas no se limita al caso de Somalia en 2011. Antes de la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016, la comunidad internacional se comprometió a "abordar el déficit de financiación humanitaria"²⁸, subrayando la importancia crítica de centrarse en la prevención y la mitigación en vez de en

la respuesta, y de redefinir las modalidades de financiación en consecuencia. Del mismo modo, la red START basa su trabajo en el desarrollo de nuevos instrumentos de financiación que permitan a las organizaciones humanitarias movilizarse de forma colaborativa y predecible, de cara a gestionar los riesgos en lugar de reaccionar ante las crisis²⁹. Los actores internacionales, entre los que destacan el Banco Mundial, las Naciones Unidas,³⁰ el Comité Internacional de la Cruz Roja y otras organizaciones mundiales, han asumido nuevos compromisos en materia de mecanismos de alerta temprana, financiación anticipada de las crisis y acción temprana. Esto incluye el desarrollo del mecanismo FAM (Famine Action Mechanism), el primer mecanismo mundial dedicado a apoyar las intervenciones preliminares en la prevención, la preparación y la acción temprana ante las hambrunas.³¹ No obstante, el mecanismo ha resultado ser más una herramienta conceptual que operativa.

Aunque invertir en sistemas de alerta temprana (asumiendo que la mejora de la precisión y la fiabilidad de la información de alerta temprana permitirá adoptar medidas más tempranas) parece lógico, siguen produciéndose enormes retrasos, como demuestra la crisis actual. En última instancia, lograr una respuesta eficaz depende de la decisión política de dar prioridad a la prevención y de movilizar fondos para ello con antelación³².

NECESIDAD URGENTE DE ACCIÓN POLÍTICA

La naturaleza política de las crisis (la manera en la que un sistema alimentario puede empujar a "millones de personas a pasar hambre en un planeta que produce alimentos más que suficientes para todos y todas"³³ o los agravios políticos que están en el centro de los conflictos) es de sobra conocida.

La Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas³⁴, aprobada el 24 de mayo de 2018, reconoció oficialmente el vínculo entre el conflicto y el hambre y estableció que la inseguridad alimentaria (incluida la hambruna inducida por el conflicto) es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Los conflictos no son la única causa del hambre, pero si observamos qué países son actualmente motivo de preocupación (como Yemen, la República Democrática del Congo, Afganistán, Sudán del Sur y Burkina Faso), la conexión entre ambos factores es sorprendente.

Muchos de los contextos en los que se produce una interseccionalidad entre la inseguridad alimentaria, las violaciones de las normas internacionales, la falta de acceso a los sistemas de salud y la pandemia de COVID-19 no son solo focos de pobreza, sino que también pueden provocar una fuerte inestabilidad política en un país determinado, lo que puede dar lugar a posibles problemas de seguridad. Sin embargo, la hambruna y la inseguridad alimentaria no son resultados inevitables de estas tendencias, sino que reflejan decisiones políticas adoptadas tanto por actores estatales como no estatales.

Los más de 55 millones de personas que están actualmente al borde de la hambruna necesitan urgentemente apoyo financiero y acceso sin restricciones a la ayuda humanitaria. Y aún más importante, necesitan que se produzca un considerable aumento de la voluntad política para invertir en la paz y resolver los conflictos en curso. Hoy, una vez más, nos enfrentamos a una grave crisis humanitaria, pero la ayuda humanitaria por sí sola no puede resolverla: existe una necesidad urgente de 1) responder a las alertas y financiar adecuadamente la respuesta, y 2) apoyar el llamamiento del Secretario General de las Naciones Unidas para un alto el fuego mundial, y aplicar la subsiguiente resolución 2532 del Consejo de Seguridad³⁵ (2020), que exige el cese de las hostilidades y el compromiso para asegurar una paz duradera e inclusiva. Por último, es

esencial apoyar e invertir en sistemas de protección social que proporcionen asistencia a largo plazo a quienes tienen necesidades crónicas y que puedan ampliarse en respuesta a las crisis.

Los responsables de la toma de decisiones, los Estados y las partes en conflicto deben actuar con firmeza para aplicar las resoluciones 2417 (2018) y 2532 (2020) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Todavía estamos a tiempo de llevar por el camino de la paz a las partes del mundo que están en conflicto, así como a los actores multilaterales. Es el momento de actuar para salvar millones de vidas.

RECOMENDACIONES

Al igual que en 2017, la actual falta de una respuesta adecuada de los donantes ante los primeros signos de una emergencia de seguridad alimentaria está empeorando la situación de manera catastrófica. Como ya hizo hace tres años y nuevamente hace tres meses en su informe *El virus del hambre*, Oxfam vuelve a hacer sonar las alarmas y pide una acción humanitaria y política inmediata.

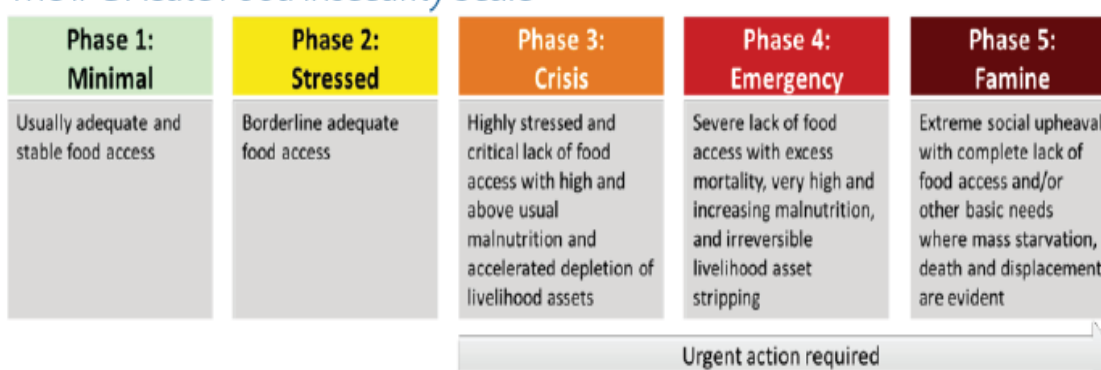
Oxfam solicita a los actores pertinentes que:

- Proporcionen inmediatamente un nivel adecuado de financiación para la asistencia alimentaria (en dinero en efectivo o en especie, según sea más apropiado en cada contexto) y apoyo para salvar vidas, antes de que más personas se enfrenten a una situación de inseguridad alimentaria grave o de hambruna;
- Rompan el círculo vicioso del conflicto y el hambre y respeten la Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, permitiendo el acceso humanitario sin restricciones de modo que las personas afectadas puedan desplazarse con seguridad para acceder a la ayuda (y, a su vez, que las organizaciones humanitarias puedan llegar a ellas) a la vez que se garantiza la protección de la población civil en todas las operaciones militares;
- Inviertan en sistemas alimentarios que sean resilientes y que fomenten la justicia de género: los Gobiernos deben comprometerse a celebrar un encuentro de alto nivel en el marco de la reunión del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial a fin de que la recuperación tras la pandemia se base en la construcción de unos sistemas alimentarios más justos, resilientes, sostenibles e igualitarios desde el punto de vista de género.
- Aumenten la inversión en la producción agroecológica y a pequeña escala de alimentos, garanticen que las productoras y productores perciban unos ingresos mínimos, por ejemplo, a través de la fijación de precios mínimos y otros mecanismos de apoyo, y aseguren unos salarios dignos para las trabajadoras y trabajadores agrícolas.
- Se comprometan a responder con mayor celeridad a las señales de alerta de futuras crisis antes de que estas se intensifiquen, por ejemplo, mediante la financiación anticipada;
- Fomenten la capacidad de las personas para afrontar mejor las crisis futuras. Incluso en ausencia de conflictos, estos países seguirán siendo vulnerables a futuras crisis alimentarias, incluidas las provocadas por los efectos del cambio climático, por lo que es esencial invertir en actividades de recuperación de los medios de vida, de fomento de resiliencia y de reducción del riesgo de desastres;

- Apoyen sistemas de protección social sólidos e inclusivos como requisito fundamental para garantizar la seguridad alimentaria de las personas que se enfrentan a la inseguridad alimentaria crónica, y que puedan ampliarse de cara a futuras crisis. Los sistemas de protección social son una manera de garantizar el apoyo a las mujeres cuando las respuestas no tienen perspectiva de género;
- Recopilen datos desglosados por sexo sobre las necesidades humanitarias para abordar mejor las diferentes necesidades de las mujeres, los hombres, las niñas y los niños. Asimismo, deben adoptarse medidas que permitan hacer frente a la discriminación que sufren las mujeres que producen alimentos en cuestiones como el acceso a la tierra, a la información, al crédito y a la tecnología.

ANEXO: EL SISTEMA DE CLASIFICACIÓN INTEGRADA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN FASES

The IPC Acute Food Insecurity Scale



La Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) es una iniciativa destinada a mejorar el análisis y la toma de decisiones en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Los Gobiernos, las agencias de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales, los grupos de la sociedad civil y otros actores pertinentes utilizan la clasificación y el enfoque analítico de la CIF para medir la gravedad y la magnitud de las situaciones de inseguridad alimentaria aguda y crónica y de malnutrición aguda en un país. La CIF emplea normas científicas reconocidas internacionalmente. El objetivo de la CIF es proporcionar un análisis riguroso, basado en pruebas y en el consenso a los responsables de la toma de decisiones en materia de inseguridad alimentaria y malnutrición aguda para fundamentar las respuestas de emergencia, así como las políticas y la programación a medio y largo plazo. Oxfam es una de las organizaciones socias que participan en la CIF.

Los requisitos en materia de pruebas para las fases 1 a 4 de la CIF son los mismos que a efectos de la clasificación y estimación de las poblaciones: se requieren pruebas sobre al menos dos indicadores del consumo de alimentos o del cambio de los medios de vida que reflejen las condiciones actuales. Asimismo, debe disponerse de al menos cuatro pruebas actualizadas sobre los factores contribuyentes, como la producción agrícola, los precios de mercado o las perturbaciones. Estas pruebas deben ser al menos "algo fiables", es decir, que la recopilación de datos haya seguido las normas internacionales aunque tengan una representatividad limitada, o que los datos se hayan recopilado antes de la actual temporada agrícola.

Para las clasificaciones de la fase 5 de la CIF (hambruna) los requisitos para las pruebas son más estrictos. Se requieren pruebas fiables de al menos dos de los tres resultados de la situación nutricional, la mortalidad o el consumo de alimentos y los cambios en los medios

de vida. Sin embargo, en las situaciones de hambruna no es posible realizar encuestas de buena calidad y altamente representativas debido a la volatilidad de la situación y a que el acceso humanitario es a menudo problemático.

Como resultado, la CIF también permite clasificar una situación probable de hambruna con pruebas relativamente fiables sobre los mismos resultados. Para cualquier clasificación de hambruna, todos los datos disponibles deben alcanzar o superar los umbrales de la hambruna e indicar unos niveles de mortalidad generalizada y de malnutrición aguda, así como una privación de alimentos a gran escala.

Fuente: IPC, Understanding the IPC: Q&A,
http://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Q_A.pdf.

NOTAS

- 1 <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621023/mb-the-hunger-virus-090720-es.pdf>
- 2 <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-siete-paises-mas-ricos-podrian-financiar-ellos-solos-la-mitad-de-los-fondos>
- 3 <https://news.un.org/en/story/2017/02/551812-famine-declared-region-south-sudan-un#.WZXyX1WGOM8>
- 4 <https://www.bbc.co.uk/news/world-africa-22380352>
- 5 <https://www.oxfam.org/es/informes/un-retraso-peligroso>
- 6 Food Security Information Network, Global Report on Food Crises 2018, Roma, FSIN, https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000069227/download/?_ga=2.70077783.696744930.1601914700-1881597763.1596803250
- 7 En 2017, los cuatro países fueron: Sudán del Sur, Nigeria, Yemen y Somalia. Hoy en día, la mayor parte de la población en situación de inseguridad alimentaria en Somalia se encuentra en la fase 3 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria (CIF 3).
- 8 <https://apnews.com/article/265e32c878846616c37936c927348d11>
- 9 <https://www.wfp.org/news/wfp-chief-warns-hunger-pandemic-covid-19-spreads-statement-un-security-council>
- 10 <https://apnews.com/265e32c878846616c37936c927348d11>
- 11 Véase <https://www.acaps.org/country/burkina-faso/crisis/conflict>
- 12 https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Extension%20Yemen%20HRP%202020_Final%20%281%29.pdf
- 13 www.ipcinfo.org
- 14 www.fightfoodcrises.net
- 15 Véase <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/on-the-brink-as-famine-looms-world-leaders-must-pay-up-and-deliver-political-so-620268>
- 16 Véase, por ejemplo: FAO, Gender, Food Security and Nutrition in Protracted Crises, 2016, <http://www.fao.org/3/a-i6630e.pdf>; Véase FAO et al., El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, Roma, 2020, <http://www.fao.org/3/i9553es/i9553es.pdf>
- 17 <https://fts.unocha.org/>
- 18 Según el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas, la seguridad alimentaria significa que "todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos sanos y nutritivos que satisfagan sus preferencias alimentarias y sus necesidades dietéticas para llevar una vida activa y sana". Véase <https://www.ifpri.org/topic/food-security>. Por el contrario, existe seguridad nutricional cuando, "además de tener acceso a una dieta sana y equilibrada, las personas también tienen acceso a prácticas de cuidados adecuadas y a un entorno seguro y limpio que les permita mantenerse saludables y utilizar los alimentos que consumen de manera eficaz". Véase https://www.nutri-facts.org/content/dam/nutrifacts/media/media-books/RTGN_chapter_02.pdf, páginas 26-27.
- 19 <https://fts.unocha.org/countries/36/summary/2020>; <https://reliefweb.int/report/burkina-faso/burkina-faso-plan-de-r-ponse-humanitaire-2020-sommaire-ex-cutif-janvier-2020>
- 20 <https://reliefweb.int/report/burkina-faso/burkina-faso-grip-triple-crisis-armed-conflict-covid-19-and-floods>
- 21 Las cifras de esta tabla reflejan los datos proporcionados por el Servicio de Seguimiento Financiero (FTS) de la OCHA a fecha de 30 de septiembre de 2020. El servicio FTS se actualiza diariamente.
- 22 Véase John Hoddinott y Bill Kinsey, Child Growth in the Time of Drought, Oxford Bulletin of Economics and Statistics 6(4): Septiembre de 2001, 409-436.
- 23 John Hoddinott et al., Adult consequences of growth failure in early childhood, Am J Clin Nutr. Noviembre de 2013; 98(5): 1170-1178
- 24 Banco Mundial, Repositioning nutrition as central to development, Washington, 2006.
- 25 <https://www.oxfam.org/en/press-releases/remittances-yemen-plummet-needs-surge-amid-war-and-coronavirus>
- 26 FAO, Gender, Food Security and Nutrition in Protracted Crises, 2016, <http://www.fao.org/3/a-i6630e.pdf>; FAO et al., El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, Roma, 2020,

- <http://www.fao.org/3/i9553es/i9553es.pdf>
- 27 <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621023/mb-the-hunger-virus-090720-es.pdf>
- 28 <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/%5BHLP%20Report%5D%20Too%20important%20to%20fail%E2%80%94addressing%20the%20humanitarian%20financing%20gap.pdf>
- 29 <https://startnetwork.org/anticipation-and-risk-financing>
- 30 <https://www.theguardian.com/global-development/2020/aug/11/covid-to-displace-more-than-a-million-across-the-sahel-new-tool-predicts>
- 31 <https://www.worldbank.org/en/programs/famine-early-action-mechanism>
- 32 https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Energy%2C%20Environment%20and%20Development/0712pr_bailey.pdf
- 33 <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621023/mb-the-hunger-virus-090720-es.pdf>
- 34 [https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/2417%20\(2018\)](https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/2417%20(2018))
- 35 [https://undocs.org/es/S/RES/2532\(2020\)](https://undocs.org/es/S/RES/2532(2020))

© Oxfam Internacional, octubre de 2020

Este documento ha sido redactado por Pauline Chetcuti, Marc Cohen, Emily Farr y Mathew Truscott. Oxfam agradece la colaboración de Agne Baltaduonyte, Hélène Botreau, Rosario Castro, Hannah Cooper, Anna Coryndon, Mamata Dash, Matt Grainger, Shivani Mishra, Larissa Pelham y Alexandra Shearn en su elaboración. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, póngase en contacto con advocacy@oxfaminternational.org

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 20 organizaciones que trabajan juntas en más de 67 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org